

# **Rodear el Conflicto Armado**

Santiago Andrés Gallo Roca

Mayo de 2022

Profesora: Alejandra Marín

## Rodeando el Conflicto Armado, Tocando Temas Imprescindibles

Dentro de las obras que vamos a estudiar, se evidencia una relación absoluta de lo que el conflicto armado permea dentro de las relaciones familiares y personales. *La Siempre Viva (2014)*, de Torres, y *Donde se Descomponen las Colas de los Burros (2014)*, de Vivas, muestran dos ambientes familiares que perdieron a un hijo debido a los conflictos que se desarrollan a nivel interno dentro del país. En el caso de *La Siempre Viva*, muestra cómo una familia tiene que enfrentar el acontecimiento de la toma del palacio de justicia, mientras que *Donde se Descomponen Las Colas de Los Burros*, nos ilustra cómo una familia enfrenta un falso positivo en medio de un toque de queda en un pueblo de Colombia.

Pero, luego de haber visto *Encanto (2021)*, una de las más recientes películas de Disney cuya historia se basó en la cultura colombiana y el espacio donde se desarrolló fue en el mismo país, junto con el contexto histórico, me hizo pensar en cómo la película llega a tratar el conflicto armado y cómo este trato tiene relación con toda la historia. Lo que me hizo reflexionar ante la posibilidad de hablar en el teatro del conflicto armado, sin necesidad de tener la misma continuidad de las obras colombianas que, por un lado, hablan de sucesos del conflicto de manera explícita -como las obras que estaremos compartiendo y analizando durante el trayecto de este ensayo- o, por el contrario, nunca hablan del conflicto -como las obras de teatro musical de Misi, Deca Teatro u otras compañías.

Para ser más evidente lo comentado en el anterior párrafo, aquí hay un ejemplo de cómo Torres muestra el conflicto armado a través de un texto de uno de los personajes más importantes de la obra *La Siempre Viva*. “LOCUTOR: El dueño de la compraventa fue ultimado con arma blanca en su propio negocio, un local contiguo a una habitación que el occiso ocupaba como domicilio en una casa de inquilinato” (Torres, 2014, pág. 90). Este tipo de textos dentro de los personajes nos posicionan como participantes en un contexto de violencia que desde un principio puede empalmar a mantener cierto respeto por la obra, pero también puede el participante entenderlo como “una obra más del conflicto armado”. Además la historia de esta obra es evidente que es sobre el conflicto armado colombiano, y

no requiere de hacer un análisis para lograr categorizarlo dentro de lo que llamamos en Colombia como conflicto interno-armado.

Por otro lado, en la obra de Vivas, nos permite tener un acercamiento a lo que es el conflicto desde las conversaciones de los personajes *UNO* y *DOS*, quienes aparentemente son unos policías que en medio del toque de queda, asesinaron a un civil por no estar cumpliendo la ejecución política. La función de estos personajes, en los términos históricos de la obra, se basa por supuesto en dar las circunstancias dadas de la obra ya que al momento de decir que ellos han matado o que han encontrado el cuerpo de alguien, nos da una imagen de cómo se presentan este tipo de conflictos en la cotidianidad de las personas. Vivas nos demuestra en estos dos personajes cómo llegan incluso las comunicaciones cotidianas a referenciarse ante cuerpos sin vida, sin el respeto que merece la muerte, sin la decencia y el efecto que puede producir este tipo de acontecimientos en un participante que lee, oye u observa la obra que Vivas plantea.

Pero entonces, volvemos al mismo punto de inicio de antes. ¿Cómo podemos poner una obra de teatro en un contexto colombiano sin necesidad de hablar del conflicto armado como primer argumento de la historia, y tampoco caer en el juego de no comentar y olvidar el conflicto dentro de las dramaturgias?

Pues si bien ha sido Colombia ha sido un país con un proceso de paz en evolución diaria, permitiéndose a los colombianos mantenerse en pie de lucha y en pie de seguir avanzando por la paz, hay algo fundamental del tratado de paz que se puede sacar como inspiración para escribir obras e incluso para permitirse darse el tiempo de reflexionar sobre aquellas ideas artísticas; este tema se llama La Reintegración.

La reintegración después del conflicto armado, la reintegración del post-conflicto, nos permite ver un panorama totalmente distinto del que hemos podido presenciar durante las últimas décadas en el teatro y en el mismo arte general, permitiéndonos conocer que hubo un pasado traumático a nivel nacional, y que así mismo, se está llevando un proceso que en un futuro se seguirá construyendo durante un estipulado de un tiempo que, permite al espectador, lograr entender de lo que se está hablando, cómo se está hablando, en qué

tipo de contextos están los personajes, pero además de, no se habla del conflicto tal cual se permea en las obras comunes y corrientes.

De hecho, rescatar el trabajo que hizo Vivas y Torres en las obras que estamos analizando es fundamental dentro del proceso, ya que dentro de las obras no se habla de manera explícita de asesinatos. Sobre todo en el trabajo de Torres, que en donde casi todas las escenas se desarrollan por medio de los pensamientos familiares y las conversaciones de las mismas, refiriéndose a que todo lo que se dibuje o desdibuje en el contexto de la obra, nos hace a nosotros como lectores o participantes entender que no hay que tener caminos explícitos para llegar a tocar los temas de la guerra.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es evidente que para hablar del conflicto armado, no hay necesidad de hablar del conflicto explícitamente, sino que también se puede hablar desde perspectivas menos integrales y gráficas. Los dramaturgos pueden tener la oportunidad de hablar desde el rodeo, el tanteo, los diálogos sordos, y todas las estructuras de diálogo que emprendan una historia sin necesidad de ilustrar al muerto, las armas, las balas e incluso la sangre (incluso como lo hace Fabio Rubiano en Mosca, donde adapta una obra Shakesperiana al teatro colombiano para ilustrar su conflicto, y sin embargo, no expone una sola gota de sangre en el escenario).

Las estructuras de diálogo dramático son unos conceptos que le permiten al escritor redactar los tipos de relaciones que hay entre los personajes, los tipos de conflicto, el cómo hablar de los problemas fundamentales de la obra, entre otros. Uno de los usos más frecuentes en la dramaturgia es la utilización del rodeo, que busca ganar espacios de tiempo dentro de la obra, pero que también permite a los actores ver a sus personajes desde una mayor naturalidad las circunstancias dadas de los personajes a través de cómo ellos buscan encontrar los temas que quieren tocar, sin tocar los temas de manera directa; También se encuentran los diálogos sordos, que buscan que los diálogos de los personajes no sean escuchados directamente, sino que por cada pregunta o diálogo, haya una respuesta contraria a lo que se está mencionando en el anterior diálogo.

Me pongo a pensar en la pregunta de cómo hablarían las películas infantiles comerciales, de las empresas más conocidas tales como Disney o Pixar, sobre el tema que estamos abordando. Y se me ocurren varias posibilidades: por un lado, que la obra tenga como contexto absoluto los problemas que hemos tratado, pero que no permitan que sea el eje central de la historia; por otro lado, observar cómo los personajes mantienen el contexto de la historia de Colombia, pero sin necesidad de hablar de lo que los pasó, sino que sea creado desde la personificación de los personajes, los defectos o características físicas, o que cada uno de los personajes tenga la posibilidad de hablar de su pasado, pero que hayan espacios donde dramáticamente se rodee o tantee las situaciones (los elementos dramáticos anteriormente mencionados); Además, también se puede dar el contexto de una obra de ficción como lo es en *Encanto* que permita entender en la historia de la obra que el pasado afectó el presente y que termina ese pasado/presente desarrollando una nueva historia.

Aunque es importante hablar de lo que pasa en Colombia, también es importante hablar de los efectos sociales, culturales, económicos y políticos desde una perspectiva no de odio y no de rencor. Colombia lleva años llevando y evolucionando sus procesos de paz, y el arte también requiere y está obligado a cambiar el lenguaje de lo que se está escribiendo, con el fin de no seguir alimentando las emociones, sino también de poder permitirse encontrar nuevas herramientas dramáticas para ver y hacer teatro.

## Bibliografía

- Vivas, C. (s.f.). *Donde se Descomponen las Colas de los Burros*. Bogotá.
- Rubiano, F. (2005). *Mosca*. Bogotá: Universidad Francisco Jose de Caldas.
- Torres, M. (2014). *La Siempreviva*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (Bogotá, CO).
- Howard & Bush. (Dirección). (2021). *Encanto* [Película].